



HOJA INFORMATIVA SOBRE LA
VIDA Y FAMA DE SANTIDAD DEL
SIERVO DE DIOS

ISIDORO ZORZANO

DEL OPUS DEI, INGENIERO INDUSTRIAL

NÚM. 5

MADRID, SEPTIEMBRE 1949

Isidoro Zorzano vivió en medio del mundo y se santificó en el mundo. En su vida apenas si hay hechos extraordinarios; lo extraordinario consistió precisamente en buscar con heroísmo la perfección en el trabajo ordinario y en los detalles corrientes de cada día.

En esta HOJA, que se publica periódicamente, se irán dando a conocer diversos aspectos de la vida del Siervo de Dios y algunos de los favores obtenidos por su intercesión.

El 13 de septiembre de 1902 nace, en Buenos Aires, Isidoro Zorzano.

Durante los años 1920 a 1927 estudia en la Escuela Especial de Ingenieros Industriales de Madrid.

El 24 de agosto de 1930 ingresa en el Opus Dei, que entonces estaba en sus comienzos y que más tarde, al recibir el *Decretum Laudis* de la Santa Sede, había de ser el primer Instituto Secular de la Iglesia.

De 1928 a 1936 ejerce en Málaga su carrera de Ingeniero, en la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces.

De 1936 a 1939 vive en Madrid, de

cara a la persecución, ejercitando con los suyos y con todos su caridad heroica y el recio apostolado de su ejemplo y de su alegría, en medio de todas las privaciones y dificultades.

Hasta el 15 de julio de 1943 prestó sus servicios en la R. E. N. F. E.

En esta última fecha muere Isidoro, después de una larga y durísima enfermedad, que fué la última etapa de su camino de santificación.

El 11 de octubre de 1948 comienza en Madrid el proceso de beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma.

NOTICIAS DEL PROCESO

Ha aparecido una nueva versión de esta HOJA INFORMATIVA, la portuguesa, que en lo sucesivo se enviará, lo mismo que las otras ediciones, a cuantos deseen recibirla.

Quizás es Portugal uno de los países donde la figura de Isidoro ha producido más honda impresión. El ejemplo de un hombre corriente, que viste y vive como los demás, intelectual, dedicado al ejercicio de su profesión de ingeniero, ha calado en la entraña del pueblo y muy especialmente en los núcleos universitarios y técnicos.

De Lisboa, Oporto, Coimbra, nos llegó muchas veces el deseo de conocer los detalles de la vida de Isidoro y su camino de santificación: el Opus Dei. Por ello, la edición portuguesa de esta HOJA era ya una necesidad.

ISIDORO EN LA GUERRA ESPAÑOLA

El Siervo de Dios se había mantenido alejado de las luchas políticas durante los agitados años que precedieron a la guerra española de 1936. Prueba de ello es el aprecio en que le tenían los obreros de ideologías extremistas de los Talleres Generales de Málaga. No obstante, como su religiosidad y sus actividades de apostolado, sobre todo con los pobres, eran bien conocidas, no faltaron quienes, llevados de su odio a la Iglesia, se confabularon para darle muerte.

Fué providencial que al estallar la guerra Isidoro se encontrase en Madrid, pues de lo contrario hubiera sido, sin duda, una de las primeras víctimas de la persecución religiosa en Málaga. El Comité revolucionario que se incautó de

los Talleres efectuó varios registros para detenerle y, enterado de su traslado a Madrid, continuó persiguiéndole en esta población.

Las persecuciones, sin embargo, no eran obstáculo para que Isidoro llevase a un grado heroico su caridad y espíritu de abnegación por sus hermanos. Pudo con facilidad abandonar la España roja; no obstante, prefirió, con la aprobación del Fundador de la Obra, permanecer en Madrid hasta el último momento, para consolar, alentar y sostener el espíritu de los que allí quedaban.

Visitas a los refugiados en las Embajadas, a los presos en las cárceles, en una época de terror en que nadie osaba ha-

tear todos los obstáculos. Para él no había imposibles. Sin aarde alguno, con una *naturalidad sobrenatural*, con la fe del que viviese entre los ángeles, Isidoro animaba, confortaba. Su visión sobrenatural de la tragedia, su confianza en Dios y la naturalidad y sencillez con que expresaba su seguridad de que el Señor habría de dar pronto abundantes frutos de paz y de salvación de almas, hizo gran bien a muchos. Siempre, pero quizá más que nunca en circunstancias como aquéllas, es impresionante ver vivir lo sobrenatural con tanta sencillez y naturalidad, indicios de una fe poco común.

Asiduamente visitaba Isidoro al Fundador de la Obra y a otros miembros del

Opus Dei que se hallaban refugiados en un Consulado extranjero. Y son de uno de estos refugiados los siguientes párrafos:

"El Padre nos hacía todos los días la meditación, mañana y tarde. Uno de nosotros, en cuanto terminaba la media hora de oración, la recomponía por escrito. Procuraba ajustarse cuanto podía a las palabras, al estilo del Padre. Y cuando venía Isidoro, se llevaba las oraciones escritas para, en su casa, hacerlas con otros de la Obra. Llevaba también este calor de familia—como él decía—a otros refugiados.

"Por esta época era ya muy difícil la entrada en las Embajadas: había demasiados "extranjeros postizos". Nosotros no lo sabíamos, pero sí Isidoro, que no se había despegado un solo momento del ambiente callejero. Por eso no nos chocaba lo más mínimo que menudearan como de costumbre sus visitas. Quizá sí le extrañase a N. (refugiado en otro Consulado) un cambio en el proceder de Isidoro: un día dejó de llevar el resumen escrito de la meditación. Había registros y cacheos en la puerta de la Embajada y no quería Isidoro que los milicianos profanaran lo que para nosotros era tan sagrado. Además, más de un "paseo" hubo por menos motivo que llevar una meditación en el bolsillo.

"Pero Isidoro no sufría dejar a N. sin la meditación, la palabra del Padre. Y resolvió el problema con sencillez... aparente, pues las meditaciones eran largas—en media hora se dicen muchas cosas—, demasiado largas para aprender casi todos los días una de memoria, al pie de la letra. Porque esto es lo que hacía Isidoro en obsequio del hermano refugiado en la Embajada."

Cuando Monseñor Escrivá de Balaguer logró salir de Madrid con varios socios de la Obra, el Siervo de Dios quedó como director de los que continuaban en la zona roja. Hizo suyas las palabras del Señor: "Non veni ministrari, sed ministrare" (Mat. 20, 28), sintiendo entonces que aumentaba su obligación de sacrificarse por los demás. Se multiplican las visitas a sus hermanos escondidos, refugiados, en la cárcel o en el frente de batalla; les lleva aliento, estímulo, fe, esperanza. Y noticias de los demás hermanos y de sus familias, cartas, paquetes de comida, etc. No son solamente los socios de la Obra el objeto de su abnegación: también muchos familiares de ellos recibieron entonces de Isidoro la incomparable ayuda de su ejemplo, de su confianza y paz, propias del que todo lo ha puesto en las manos de Dios.

Acudía Isidoro periódicamente a un servicio de la Cruz Roja escocesa para procurarse alimentos. Tenía que hacer largas colas y aguantar chubascos de groserías, impertinencias de los encargados del reparto... Los refugiados, los escondidos, nunca se enteraron de esto. Puntualmente veían aparecer a Isidoro con los alimentos que había conseguido para ellos, a fuerza de paciencia y de caridad verdaderamente heroicas.

Fué también detenido; y tan sólo pudo escapar de la muerte haciendo valer su nacimiento en Buenos Aires, para lograr ser considerado como ciudadano argentino.

LOS ENFERMOS DE ISIDORO

Esponáneamente surgió en San Sebastián la idea de enviar listas de enfermos que "desean ser visitado por la HOJA de Isidoro." Muchos otros enfermos han seguido este ejemplo y nos envían sus direcciones para recibir la HOJA; así, continúa Isidoro realizando aquel apostolado del sufrimiento que comenzó en vida.

En este número seguimos publicando algunos párrafos de las cartas de enfermos que nos llegan:

"Le agradeceré que me envíen una estampa... pues tengo gran fe en que el Siervo de Dios me curará..."

"Le estoy pidiendo mi curación, pues padezco una enfermedad dolorosa debida a la avanzada edad que tengo... En cuanto obtenga la curación completa, se lo comunicaré para su publicación en la HOJA INFORMATIVA..."

"Ha llegado a mi poder una HOJA INFORMATIVA de Isidoro, y viendo las numerosas y extraordinarias gracias que se atribuyen a la intercesión del Siervo de Dios, le pido desde entonces la curación completa de mi enfermedad y le prometo hacer pública la gracia recibida, si es esa la voluntad del Señor..."

"Desearía ser visitada por la HOJA de Isidoro y tener su estampa con reliquia, pues tengo plena fe y confianza en la intercesión del Siervo de Dios, desde el Cielo..."

ISIDORO Y LAS MISIONES

El amor que Isidoro tenía a la Santa Madre Iglesia, su gran amor a Dios, le hacía sentir grandes ansias de extender el Reino de Cristo para la salvación de muchas almas. Su fe y sus ansias de apostolado le llevaban a hablar frecuentemente de las inmensas perspectivas de trabajo que se presentarían cuando el Opus Dei pudiese poner todos los medios modernos al servicio de las Misiones.

Sin moverse de su sitio de trabajo, Isidoro sentía, como pocos, afares misioneros. Y hasta los territorios de Misión ha llegado también su figura y el eco de sus recias y heroicas virtudes.

Son numerosas las cartas que recibimos de muchas Misiones. Todas ellas prometen oraciones, sacrificios y propaganda por la causa de beatificación del Siervo de Dios, y piden que se les remitan varios ejemplares de todos los números de la HOJA INFORMATIVA, estampas de Isidoro con la oración para la devoción privada, etc.

En números próximos publicaremos párrafos de algunas de estas cartas.

LIMOSNAS

PARA EL PROCESO

Agradecemos las limosnas que para los gastos del proceso de beatificación nos han enviado:

C. M., de Tarazona, 100 pesetas; J. C. C., de Bilbao, 10; X., de Madrid, 25; E. D. C., de La Coruña, 25; N. R., de Ciudad Real, 10; M. C., de Segovia, 25; M. F. V., de Madrid, 10; S. R., de Orense, 110; J. G. S., de Madrid, 100; R. R., de Madrid, 10; M. D. C., de Santander, 10; F. R. R., de Madrid, 50; X. X., de Madrid, 10; X. X., 100; J. M., de San Sebastián, 25; C. S., de San Sebastián, 10; B. B. M., 50; C. F., de Barcelona, 10; R. R., de Santander, 25; F. V., de Madrid, 500; M. E. C., de Jaén, 5; B. G. T., de Cádiz, 50; C. D., de El Escorial, 25; M. R. F., 260; A. T., de Orense, 125; J. N., de Valencia, 25; M. de C., de Segovia, 100; C. del C., de Madrid, 50, y G. R., de Béjar, 500.

PARA LAS OBRAS DE APOSTOLADO EN QUE TRABAJO ISIDORO

Hemos recibido también las siguientes limosnas para las obras de apostolado en que trabajó Isidoro:

M. A., de Zaragoza, 2.300 pesetas; C. M., de Bilbao, 5.000; S. G., de Madrid, 100; I. A., de Zaragoza, 500; V. S., 100; N. N., de Madrid, 500; X. X., de Madrid, 10; X. X., 25; X. X., 10.000; V. G., de Madrid, 1.500; R., de Barcelona, 2.800, y T. R., de Logroño, 25.

Quienes quieran contribuir con sus limosnas a la edición de esta HOJA o a los gastos del Proceso, pueden dirigirse al Rvdo. Vicepostulador de la Causa, Diego de León, 14, Madrid.

Los donativos pueden también enviarse por Giro postal a la dirección arriba indicada, o bien ingresarse en cualquier Banco para su abono en la cuenta corriente abierta en la Central del Banco de Vizcaya, en Madrid, con el título "Causa de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma, del Opus Dei, Ingeniero de la RENFE".

Las personas que deseen extender la devoción privada a Isidoro, pueden también enviar limosnas para imprimir más estampas o enviar sus señas para que se le remitan:

40 estampas	10 pts.
100 —	25 —
400 —	100 —
1.000 —	250 —

ESTA HOJA SE PUBLICA EN ESPAÑOL, ITALIANO, INGLÉS Y PORTUGUÉS

GRACIAS OBTENIDAS POR SU INTERCESIÓN

Numerosas gracias, muchas de las cuales revisten carácter verdaderamente extraordinario, se han obtenido, a partir de la muerte del Siervo de Dios, por su intercesión. En diversas ocasiones y circunstancias, gran número de personas se han encomendado con fe a Isidoro, pidiéndole ayuda para la solución de problemas espirituales y materiales de todo género.

Cuantos han invocado su nombre en sufrimientos y enfermedades, contradicciones y problemas, han encontrado fortaleza para su ánimo y, en gran número de casos, el logro de sus peticiones.

La confianza en la eficacia de esta intercesión ha ido en aumento entre personas de todas las clases sociales y se ha extendido por diversas naciones.

A continuación damos noticia de algunos de los numerosos favores cuya obtención había sido encomendada al Siervo de Dios.

CURACIONES

↔ Doña F. P. de B. sufrió un fuerte ataque, con fiebre muy alta. Con gran fe, su hijo J. la encomendó al Siervo de Dios y a las pocas horas comenzó la mejoría, encontrándose a los tres días completamente bien. Atribuyen por entero tan señalado favor a la intercesión de Isidoro.

↔ J. M. A., de San Sebastián, hace público su agradecimiento al Siervo de Dios "por haber curado a su sobrino C. M. cuando se encontraba muy grave con sarampión, complicado con otitis. Tan pronto como lo encomendó a Isidoro empezó a mejorar, poniéndose bien en pocos días".

↔ M. F. de P. tuvo un aborto con gran hemorragia, sin que ésta cesase a pesar de que se emplearon todos los recursos médicos. Su marido la encomendó al Siervo de Dios e instantáneamente se cortó la hemorragia, y con gran asombro de los médicos, que ya creían indispensable la intervención quirúrgica, se resolvió todo favorablemente.

↔ A. T. R.-C. nos comunica: "Teniendo a mi hermana M. de la C. con una infección biliar durante nueve meses, sin que los recursos de la ciencia diesen el resultado apetecido, y viendo los favores que por intercesión del Siervo de Dios se publican en la HOJA INFORMATIVA, decidí hacer una novena. La terminé sin que la enferma experimentase ninguna mejoría; no por eso perdí la esperanza y con mucha fe comencé una segunda novena. Al tercer día empezó a mejorar y en ese día vinieron a pedirle que, si se ponía bien, volviese a un destino que había tenido que dejar por su mal. Han pasado cuatro meses y, muy repuesta, está haciendo su vida ordinaria."

↔ La esposa de X. X. sufría mucho durante los embarazos; en el penúltimo de ellos, los médicos apreciaron que tenía una pielitis que le ocasionaba horribles dolores, tan insoportables que era preciso recurrir a inyecciones calmantes. Le aconsejaron que se pusiera en tratamiento, pero no lo hizo, y al quedar nuevamente embarazada, el médico aseguró que volvería a tener los mismos dolores, por no haber hecho caso de lo prescrito. X. X. empezó a encomendar el asunto a Isidoro, perseverando en ello todos los días, y la mujer no experimentó esta vez dolor ni molestia alguna, por lo que el médico quedó maravillado.

↔ F. M. R., de Felanitx (Mallorca), se encontraba enferma desde hacía cuatro meses. Las piernas se le habían hinchado de tal manera, que no podía dar un solo paso; por esta razón no podía oír la Santa Misa los días de precepto. La víspera de la festividad de San Pedro y San Pablo, un familiar suyo le proporcionó una reliquia del Siervo de Dios, recomendándole que le pidiese ayuda a Isidoro. Así lo hizo, con gran fe y confianza, y al día siguiente pudo ir a misa, encontrándose como no había estado en mucho tiempo.

↔ J. S. P. de R., de Barcelona, nos remite la siguiente carta: "Al escribirle estas líneas, doy infinitas gracias al Siervo de Dios Isidoro Zorzano, cuya intercesión me ha valido un favor inmenso... El día 9 de mayo ingresé en la Clínica X., al objeto de someterme a una inter-

vención quirúrgica. Realizada satisfactoriamente por el doctor C.; al cabo de dos días de terminada apercibióse grave peligro de erisipela, por lo que me encomendé al Siervo de Dios Isidoro. Tal peligro desapareció a los cuatro días, saliendo de la clínica a los nueve, por mi propio pie."

GRACIAS ESPIRITUALES

↔ Habiendo llegado a conocimiento de X. X. ciertas graves irregularidades en la vida privada de su padre, y no viendo solución humana al asunto, pidió a Isidoro, con gran fe, un milagro. Habló con su padre, del que previamente había logrado tuviese asimismo gran devoción al Siervo de Dios, y con gran alegría logró que aquel mismo día se confesase, después de dos años que no lo había hecho, yendo a comulgar los dos juntos al día siguiente.

BUENA MUERTE

↔ Reproducimos los siguientes párrafos de una carta:

"Hacía bastante tiempo que no veía a N., un íntimo amigo mío; supe de él que llevaba una temporada portándose muy mal: todo un curso con los estudios casi abandonados y con una vida poco limpia. Su madre me llamó un día pidiéndome que procurase llevarlo a hacer unos ejercicios espirituales; que no tenía asomos de cambiar y que hacía mucho tiempo que no comulgaba ni confesaba. De vida espiscopal estaba a cero; ya no sabían qué hacer con él.

"Poco después me enteré de que iban a comenzar unos ejercicios, y le llamé para dar una vuelta con él y ver si conseguía que fuese a ellos; se lo encomendé a Isidoro.

"Desde el primer momento me dijo que era inútil que insistiese; *no le interesaba, de momento, nada con Dios*. Su padre quería mandarlo casi a la fuerza a confesarse; él se sublevaba y decía que esas cosas hay que hacerlas porque las siente uno y no a la fuerza, etc. La cosa estaba muy negra. El rapaz me daba una lástima enorme: era un chico noble que se había ido abandonando y cayendo cada vez más abajo.

"Cuando lo dejé, se lo encomendé a Isidoro con el siguiente encargo: "O lo recuperas para que sirva de algo en el mundo, o le buscas un buen momento para que se confiese y te lo llevas para arriba."

"Un día, no mucho tiempo después, me enteré de que se ha puesto enfermo y lo van a operar. La cosa no era grave: no había peligro, dentro de lo ordinario, pues él era fuerte. Pero

el médico, a los dos o tres días de la operación, no estaba nada optimista.

"Antes de la operación se confiesa. Después, él mismo llama otra vez al sacerdote. Le fui a ver y le llevé una reliquia del Siervo de Dios. Y al dejársela le recordé a Isidoro aquella petición: le dije que seguía en pie y que hiciera lo que más conviniese.

"Al día siguiente moría sin sufrimientos ni apenas agonía, después de recibir la Extremaunción. Antes de morir les pedía perdón a sus padres, arrepentido de todo lo que les había hecho sufrir. Tuvo la reliquia de Isidoro hasta su muerte. Su padre le encomendaba también a Isidoro, y no tengo duda de que éste hizo caso... de la segunda petición."

AYUDA EN ASUNTOS DIFÍCILES

↔ E. D. nos escribe: "Hallándome en visperas de actuar en unas oposiciones, me encontré con un resfriado considerable, lo que no sólo me impidió aprovechar los últimos días, sino que el temor a la flojedad subsiguiente hizo que me desanimase considerablemente en cuanto al éxito a obtener. Encomendé al Siervo de Dios la difícil tarea de reponerme, en primer lugar; y después de esto, el triunfo en los ejercicios de la oposición, lo que conseguimos entre él y yo a satisfacción."

↔ B. K., de Chicago, escribe: "En varias ocasiones he pedido a Isidoro que me ayudara en pequeñas dificultades y siempre he recibido su ayuda... Otra cuestión es la referente a mi dificultad para encontrar alojamiento, lo cual es aquí enormemente difícil; estaba intentando, sin esperanzas, encontrar piso. Mi oración no fué contestada precisamente tal como había pedido; pero en lugar de encontrar piso y pagar un elevado alquiler, se ha arreglado el que me traslade a casa de un tío mío, una casa con diez habitaciones que él ocupaba solo. No tengo otros gastos que los personales y estoy contentísima con esta solución a mi dificultad."

↔ Recibimos la siguiente nota: "Sin ninguna probabilidad humana de conseguirlo, encomendé a Isidoro un asunto que tenía que solucionarse antes de las veinticuatro horas, en relación con la profesión de mi marido. Ante el asombro de todos se resolvió como mejor podía ser, quedando todos convencidos de la intervención del Siervo de Dios."

↔ J. P., de Alicante, se muestra también agradecido a Isidoro por haber experimentado su ayuda en dos difíciles ocasiones, obteniendo siempre lo solicitado.

DIFICULTADES ECONOMICAS

↔ L. P., desde Buenos Aires, comunica su agradecimiento por haber recibido, por la intercesión de Isidoro, importantes favores, resolviendo así indispensables necesidades de su familia.

↔ M. A., de Roma, se encontraba en grave situación al no poder, en modo alguno, hacer frente a un pago ineludible que debía realizar al siguiente día. Ello suponía un gravísimo daño a su persona y a su actividad profesional. Se dirigió con fe al Siervo de Dios, y aquella misma tarde, inesperadamente, recibió una llamada telefónica de alguien con quien no contaba, ofreciéndole un anticipo y, con él, la ayuda necesaria. M. A. testimonia su convencimiento de haber recibido tal gracia por intercesión de Isidoro.

Se ruega a quienes obtengan gracias mediante la invocación a Isidoro, envíen una nota a la siguiente dirección:

Rvdo. Sr. Vicepostulador de la Causa de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano.

**Diego de León, 14.
MADRID**

Estas notas deben ser muy detalladas, de ordinario incluso con nombres, apellidos y dirección, aun cuando al publicar la noticia correspondiente en esta HOJA se guardará el incógnito, si así lo desean.

ORACIÓN PARA LA DEVOCIÓN PRIVADA

Oh Dios, que llenaste a tu Siervo Isidoro de tantos tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales, en medio del mundo: haz que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y ser apóstol de mis amigos y compañeros: dignate glorificar a tu siervo y concédeme por su intercesión el favor que te pido. (Pídase.) Así sea.

Pater, Ave María, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público y que, en la interpretación de los favores y de la santidad del Siervo de Dios, en nada se pretende prevenir el juicio de la Santa Iglesia.

UNA ANECDOTA

Es frecuente que se considere como uno de los rasgos característicos de nuestra época la pasión, a veces desenfrenada, con que las gentes se aplican a vivir su vida con la máxima intensidad. Así, unos agotan las oportunidades de placer, otros las posibilidades de enriquecimiento, y normalmente, todos nuestros contemporáneos se esfuerzan en llegar lo más lejos posible en su profesión, en el brillo de sus relaciones sociales o en el noble ejercicio de su capacidad personal. La fiebre de agitación que este afán trae casi siempre consigo será uno de los más graves riesgos de tal actitud; pero, por encima de él, hay en ésta un afán positivo, del mayor interés.

Se diría que Isidoro estuvo en todo a tono con el momento histórico en que Dios le había hecho nacer, puesto que, santo de su época, la vivió con la espontánea persuasión de que—según el espíritu del Opus Dei—era en el ambiente diario donde se tenía que santificar. Se diría que él aplicó a la empresa de su santificación esta sed de llegar hasta el final, de agotar todo el zumo de las posibilidades diarias. Un recuerdo de su vida expresa esto de la manera más ejemplar.

Sus superiores en la Obra habían indicado al Siervo de Dios que cumpliera

todas las prescripciones de los médicos, y él obedecía también en esto con fidelidad heroica. Sabía que el pronóstico de su enfermedad era absolutamente desesperado, y a pesar de ello cumplía siempre todas las indicaciones del tratamiento como si no estuviera seguro de que, humanamente consideradas, eran por completo ineficaces. Y es que, en cambio, veía en ellas una oportunidad para el entregamiento a la voluntad de Dios.

Un día estaba tomando como alimento un poco de mermelada. Comía haciendo grandes esfuerzos, pues le costaba mucho pasarla, y además, por entonces apenas podía ya digerir; sin embargo, seguía oponiéndose a que en el régimen de alimentación o medicación se omitiese algo sólo para aliviarle. Aquel día era el Fundador del Opus Dei quien le ayudaba a llevarse la cuchara a la boca y, al verle sufrir, cuando ya quedaba poco, le dice:

—Anda, Isidoro, no te doy más; ésta es la última.

A lo cual él, rápidamente, contesta:

—No; Padre; hasta el final.

Y se la tomó toda.

Hasta el final, sin que la voluntad le flaquease, agotó Isidoro sus posibilidades de santificación.

ROGAMOS A LOS
LECTORES DE ESTA
HOJA INFORMATIVA
QUE NOS ENVIEN
RELACIONES
CON NOMBRES Y
SEÑAS DE LAS
PERSONAS A QUIENES
PUEDA INTERESAR
RECIBIRLA

ESTA HOJA SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA

Sr. D.

.....

.....

.....

.....

Remite: Rvdo. Vicepostulador de la Causa de Beatificación de Isidoro. — Diego de León, 14. Madrid